

rencia con el Marqués de Mondéjar que era Señor de Valfermoso, visavuelo del que al presente es, sobre razón de ciertos mojonos, donde decian el llano de Valfermoso, y se cartearon sobre ello, y vinieron en desafio á juntarse en la parte donde habia la diferencia con mucha gente... y el otro para defenderlo cada uno por su parte, y que desde que los clérigos de los dichos pueblos y de la comarca lo supieron, fueron con mucha instancia á poner paz entre ellos hasta tanto que los conformaron, y á donde se juntaron hoy día se dice el término de la guerrilla; otrosi dijo, que en dicho término en su tiempo ha visto que haya habido muchas quebradas y hundideros en los cerros alrededor del término de la dicha villa de Valconete, especialmente entre el término de la dicha villa, y de Tomellosa, á cuarto de legua de la dicha villa, que hará cinco años que fué víspera de Nuestra Señora de Setiembre en el año de setenta y cinco, se hizo una quebrada é hundideros muy notable, que estaba unas peñas altas, frontera de solano, y al pié de las peñas en mucho trecho de tierra habia muchos y muy buenos olivares y tierras, y se hundió de tal manera que este año de ochenta años, siempre ha corrido de manera que tiene mas de tres tiros de ballesta donde se comenzó á hacer la quebrada, hasta la alda del dicho hundimiento, y mas de dos tiros de ballesta en ancho que en ello de olivos habrá mas de cuatro mil piés de olivos buenos de los mejores que habrá en los términos de la dicha villa, y mucha cantidad de tierras que fué cosa notable que le parece que en toda Castilla no hay otra cosa semejante á este hundimiento, en especial haberse hecho en tiempo que no habia llovido, y en tiempos de Otoño, y hacer como hacia muchos calores de que hubo muchos perjuicios; lo que podria ser, porque cuando se iba hundiendo, echaba polvaredas, como cuando el aire levanta el polvo por los caminos, y algunos de que iban á verlo se aterrorizaban y no osaban entrar en ello, y luego á pocos días de como acaeciò fué un fraile francisco á verlo, y entró buen pedazo en ello, y estándose quedo en una parte, vió como se iba alzando la tierra muy en alto, que cuando ha corrido estaba de condicion que no podia salir, que se volcó la tierra con él, y quedò de condicion que no le hizo perjuicio, y como habia otros allí le favorecieron en ayudarle á salir, y ansi despues acá despues de todo este tiempo ha ido corriendo hasta este año pasado de setenta y nueve años y en el valle y va alzándose la tierra, y se hacian requebrajos en el mismo valle por donde pudieran caber los hombres, y todo esto lo ha visto por vista de ojos, y esto responde á este capítulo (a).

* 33. A los treinta y tres capítulos dixo: que no ha visto ni sabido que haya habido en la dicha villa cosa de lo que en el capítulo se pregunta.

* 34. A los treinta y cuatro capítulos, dixo: que no ha sabido ni oido decir lo contenido en el dicho capítulo.

* 35. A los treinta y cinco capítulos, dixo: que la granjería que hay en la dicha villa para poderse sustentar, es labrar las heredades y cultivarlas, y que no hay otra granjería ni de donde se puedan sus-

(a) Es muy curiosa la anterior noticia relativa á un fenómeno geológico muy natural en las condiciones de aquel terreno terciario. Hace pocos años ocurriò un hundimiento análogo en el mismo sitio á que se refiere el declarante.

tentar, si no es sus trabajos y de las heredades de viñas y olivares (a).

* 36. A los treinta y seis capítulos, dixo: que las justicias seglares las pone el Señor de la dicha villa, y en cuanto á las Eclesiásticas no hay otras mas del mismo Cura, para que haya necesidad de juez; si no es para lo Eclesiástico, van al Vicario de Alcalá ó de Guadalajara.

* 37. A los treinta y siete capítulos, dixo: que la dicha villa de Valconete es de pocos términos por estar tan cerca de otros pueblos, y que no tiene privilegios ni franquezas, y esto responde á este capítulo (b).

* 38. A los treinta y ocho capítulos, dixo: que en la dicha villa no hay iglesia más que la Parroquial, que se dice Nuestra Señora de la Zarza, donde todo el pueblo va á Misa y donde se entierran, y en medio del pueblo hay una ermita del señor San Martin, que la sustenta un Cabildo que tiene vocación de guardar su día, y esto responde á esta pregunta (c).

* 39. A los treinta y nueve capítulos, dixo: que en la dicha Iglesia no hay otro beneficio mas del Curato, ni de qué hacer mencion, si no es que hay un hospital que tiene el Concejo do habitan los pobres.

* 40. A los cuarenta capítulos dixo: que no hay de qué hacer relacion, mas de lo que dicho tienen en el capítulo antes de este (d).

* 41. A los cuarenta y un capítulos, dixo: que en la dicha villa hay devoción de guardar el día de San Juan de Porta-latina, porque oyó decir á sus antepasados y por una mortandad se optó en que hiciesen doce cirios de un peso y una marca, y en cada uno pusiesen el nombre; y el que menos se gastase, que aquel tomasen por abogado y le guardasen su fiesta y le hiciesen ciertas procesiones, y así el que menos se gastó fué el del Sr. San Juan de Porta-latina, y le tomaron por abogado y le guardan su día, y le hacen tres procesiones desde

(a) Dice el otro, que tienen los de su pueblo «tanta cuenta en labrar las heredades, que es pública voz y fama que por labrarlas tan bien, tienen mejor de comer que los comarcanos.»

(b) Explicación de Castillo: «...que no tienen privilegios ni franquezas, sino es que entre la dicha villa de Valconete y Retuerta (que es á un cuarto de legua) de la parte de do sale el sol de las cumbres arriba, es término de entrambos pueblos, y hay prevencion en el que antes llegare aprender alguno, puede oír de la causa.»

(c) Declaración de Castillo: «dijo: que no hay Iglesia Catedral, sino es una Parroquia de la advocacion que se dice de Nuestra Señora de la Zarza, y que no hay mas de Curato en ella, ni hay entierro de personas notables, sino es de un Cura que fué de Fray Francisco de Jimenez, Arzobispo de Toledo, que al tiempo que falleció el dicho Arzobispo, quedó en él el cargo de dar cuenta de todas las rentas, y fué Cura de la dicha villa, y de la villa de Valfermoso, y de Tomellosa, y de Retuerta, y de Fuente-Novilla, y Sacristan de Robredo de Chavela, y tenia un préstamo en la Iglesia de Auñón y al tiempo que falleciese mandó enterrar en la dicha Iglesia de Valconete, y tiene una piedra sobre su sepultura con su letrado, y se mandó enterrar como dicho es que habrá cuarenta años, y falleció viviendo en Pezuela donde tambien era Cura y esto responde á la pregunta.»

(d) Version de Lorenzo de Castillo: «A los cuarenta capítulos dixo: que no hay reliquias en la dicha villa, ni ermitas notables, sino es una que está en medio del pueblo, del Señor San Martin, que por devoción tienen un Cabildo de mas de cien cofrades en él, y guardan su fiesta y tienen su caridad de pan y vino, y vianda aquel día, cada año, y esto responde á esta pregunta.»

tres días antes, cada día la suya; y así mediante esto quiso Nuestro Señor cesar la mortandad, y ansimismo guardan el día de la Concepción, porque se prometió y votó por otra mortandad, la cual fué en su tiempo de este que declara y se acuerda de ello, y el día del Señor San Jorge y de Santa Bárbara los guardan por las tempestades todo con voto del pueblo, y esto responde á este capítulo.

* 42. A los cuarenta y dos capítulos, dixo: que no hay cosa de lo contenido en el capítulo de que da relación.

* 43. A los cuarenta y tres capítulos, dixo: que lo que tiene dicho en este otro capítulo, no sabe otra cosa.

* 44. A los cuarenta y cuatro capítulos, dixo: que no sabe otra cosa que ser notable en la dicha villa de Valconete, si no es haber oído un refrán que dicen ahora «holgarás, trotera, y no irás por brevas á Valconete;» y que se dice porque en una ladera entre la dicha villa y donde dicen la fuente del Chorrillo hay huertos é higuerales donde se cogen muchas brevas, y que de otro pueblo comarcano vino una muger por brevas, y cayó de una higuera abajo y se quebró una pierna, y desde la llevaron á su pueblo, y la vió el marido que iba coja, la dijo así: «¡Pese á tall! ahora holgarás, trotera, y no irás a coger brevas á Valconete;» y no sabe si ha oído decir otras cosas notables, y esto responde á los capítulos, y lo firmó de su nombre juntamente con el dicho Pedro Castillo, Alcalde ordinario en la dicha villa.—PEDRO CASTILLO.—LORENZO SUAREZ REDONDO.—JULIAN DE LA PEÑA.»

Núm. 12

El Empecinado en Auñón y la Alcarria (a)

* «**I**NVADIDA España por los ejércitos de Napoleón y ardiendo en los pechos españoles la sagrada llama de la fe y el patriotismo, dichosamente adunados, viéronse los generales franceses en el caso de sujetar la Alcarria, teatro desde Setiembre de 1809 de las heroicas hazañas de D. Juan Martín *el Empecinado*.

* «Las tropelías de que fueron víctimas aun antes de aquella fecha los vecinos de aquellos pueblos, teniales en perpetuo y angustioso desasosiego. Tendilla había visto profanadas sus iglesias y conventos, saqueadas las casas particulares y ofendidos sus habitantes de muy diversas maneras (b). Por último, y según hemos visto,

(a) Del folleto de D. Juan Catalina García, titulado *El Madroñal de Auñón*, pág. 30.

(b) El 15 de Enero de 1809 entraron los enemigos en Tendilla. Entonces fué cuando profanaron el sepulcro y cadáver del ilustre D. Inigo López de Mendoza, primer conde de Tendilla, famoso en la conquista de Granada, y cuyos restos descansaban en el convento de Jerónimos de Santa Ana de dicho pueblo. Acerca de esta profanación el ilustre académico D. Vicente de la Fuente acaba de publicar en el *Boletín de la Academia de la Historia* un interesante artículo con este epígrafe: *La calavera del conde de Tendilla*.

en 11 de Junio penetraron en Auñón. Desde entonces eran frecuentes la estancia y tránsito de los enemigos en dicho pueblo. El Empecinado, movido por su afán de socorrer á los infelices alcarreños y aprovechándose de que el puente de Auñón era camino para pasar de la provincia de Guadalajara á la de Cuenca, donde también peleaba de continuo, ó en la que hallaba refugio, anduvo con frecuencia por estos lugares, por lo cual el agradecimiento de que entonces era objeto guardase aun para su ilustre memoria en el corazón de los alcarreños (a).

* «Conociendo y estimando el general Hugo (b) que mandaba en la provincia las armas de José Bonaparte, la importancia estratégica del puente de Auñón y de las Entrepeñas, llevó allí sus tropas repetidas veces, mas siempre en vano, porque la pericia y el valor del gran guerrillero burlaban sus planes. Por fin rompió el francés los puentes de Trillo y Pareja, y puso en el de Auñón un destacamento fijo al amparo de un fortín y de una batería. Para quitar este estorbo, mantener libres las comunicaciones entre ambas provincias y pasar á ambas orillas del Tajo, el general Villacampa y el Empecinado atacaron tan vigorosamente el puente y sus fortificaciones en la mañana del 23 de Marzo de 1811, que la fuerza enemiga se vió en gran apuro para recogerse en la iglesia de Auñón, no sin dejar 100 prisioneros y muchos muertos y heridos. Intentaron los españoles vencedores someterla á sangre y fuego, pero la llegada de una columna francesa les hizo desistir de este propósito cuando ya estaban á punto de lograrlo (c). Pero el puente quedó libre en adelante.»

* En el *Libro de la Provincia de Guadalajara*, página 129, añade: «En el espíritu patriótico de sus habitantes halló cooperación, socorros y obediencia, y en aquella indomable afición á la guerra que siempre han mostrado los alcarreños, encontró el modo de reunir tropas aguerridas, más dispuestas á recoger la palma del vencimiento que la humillación de la derrota.

* «Ayudóse, pues, el heroico guerrillero de gente del país, donde sin descanso luchaba. La mayor y más escogida parte de sus soldados eran nacidos en nuestro territorio, y de entre ellos escogió con acierto singular jefes de mérito y en quienes el valor más impetuoso no dañaba a la astucia militar, tan necesaria en aquella guerra. De estos jefes que sirvieron á las órdenes del Empecinado, debe citarse aquí á don Marcelo Dávila, natural de Valdenoches, y á D. Nicolás Isidro, de Usanos, que ha muerto ciñendo la faja de teniente general, después de desempeñar los cargos más elevados en la milicia (d).

(a) El Empecinado es uno de los héroes de mayor fama en la Alcarria. Durante la guerra fué un verdadero idolo y cuéntase que tuvo en aquella comarca algún amorío. En calurosos términos expresó el amor de los alcarreños al célebre guerrillero D. Santiago López, natural de Hontova (Alcarria), al dedicarle su *Historia y Tragedia de los Templarios*. (Madrid. 1813, imprenta de la viuda de Aznar). Este libro lleva al frente un retrato del Empecinado, á caballo y en actitud de derrotar á los franceses.

(b) Era padre del gran poeta francés Víctor Hugo.

(c) *Apuntes de la vida y hechos militares* del brigadier D. Juan Martín *el Empecinado*, por un admirador de ellos. Madrid. 1814, imprenta de Villalpando.

(d) Estaba estudiando en Alcalá cuando sentó plaza de voluntario con otros muchos estudiantes. Las noticias de Alcalá son que estudiaba Teología y estaba de fámulo en el Colegio titulado de Málaga.